

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

VI

Capítulo 168: ¿Sabes cómo he pasado estos seis meses?

Después de la cena, Rosvitha pidió a sus dos hijas que se quedaran y luego dijo solemnemente: “Noia, Muen, esta noche les confío una tarea”.

Las dos pequeñas niñas dragón se animaron inmediatamente al escuchar que tenían una tarea por delante.

“Mamá, ¿cuál es la tarea?”, preguntó Noia.

Rosvitha regresó al dormitorio, sacó a la hija menor y la entregó con cuidado a Noia en brazos. Noia se sintió un poco nerviosa, aunque no era la primera vez que sostenía a su hermanita. “Mamá, ¿estás...?”

“Esta noche, tu hermanita dormirá contigo para fomentar el vínculo entre las tres hermanas”, explicó Rosvitha.

Noia miró a su hermana dormida en sus brazos y asintió: “Está bien, Muen y yo queríamos dormir con ella de todos modos”.

“¡Sí! Esta noche me voy a dormir con la hermana pequeña de Xiang Xiang. ¡Qué feliz!

—Shh... —Noia levantó rápidamente la cola y usó la punta como dedo para hacer un gesto de «silencio» cerca de la boca de su hermana—. No la despiertes.

Muen asintió obedientemente, pellizcando suavemente la cola de su hermana.

Rosvitha aplaudió. «Muy bien, ahora que la tarea está clara, asegúrate de ejecutarla bien».

“¡Sí, mamá!”



Noia acomodó a su hermana pequeña en sus brazos y se giró hacia su hermana menor.

“Muen, vámonos.”

“¡Sí, hermana!”

Hermanas dragón, fuerzas especiales (con niños), ¡muévanse!

Los dos pequeños salieron de la habitación de su madre en perfecta sincronía, uno tras otro.

León estaba sentado a la mesa del comedor, mordisqueando un trozo de pan mientras disfrutaba en silencio el espectáculo que tenía ante él.

Se dio cuenta de que Rosvitha realmente había cambiado.

De la severa y seria “Señora Madre” que rara vez sonreía al principio, se había transformado en la “madre gentil” que ahora podía divertir a los niños y hacerlos participar en diversos asuntos familiares con sus interesantes palabras y gestos.



Aunque a los ojos de sus subordinados, la reina seguía siendo la reina adicta al trabajo, en privado, se había vuelto completamente diferente de antes.

Tal transformación fue realmente inesperada para León. En su opinión, el Clan Dragón siempre había sido un grupo de individuos testarudos y autoritarios.

No esperaba que Rosvitha experimentara un cambio tan notable en solo un año.

¿Ves eso, Madre Dragón? Comparados con los principios educativos anticuados y rígidos de tu Clan Dragón, nuestros ideales humanos están muy por delante. Lo suficiente como para que te lleve veinte años ponerte al día.

Y la sutil transformación de Rosvitha también había influido en los cambios de sus hijas.

Especialmente Noia.

Aunque la hija mayor todavía se exigía a sí misma la excelencia con gran intensidad y estándares, hacía tiempo que había dejado de ser tan cerrada como cuando Leon la conoció por primera vez, temerosa de revelar sus verdaderos sentimientos y emociones, y solo capaz de acercarse a los demás a través de repetidas pruebas.

Desde cualquier punto de vista, esta familia estaba realmente evolucionando hacia una mejor dirección.

Pensando en esto, León suspiró aliviado: “Las hijas son comprensivas, saben compartir las dificultades de la vida con mamá y papá”.

Rosvitha, de espaldas a él, dejó escapar una risa fría y no dijo nada.



León quedó desconcertado, un tanto desconcertado por su risa fría.

¿Había algo malo en lo que dijo?

Gulp... ¿Por qué tengo un mal presentimiento sobre esto?

—León —dijo Rosvitha, todavía de espaldas a él.

León tragó saliva con dificultad y se movió en su asiento. “¿Qué pasa?”

—El otro día, derrotar a Constantino debe haber sido duro para ti —dijo Rosvitha mientras se daba la vuelta lentamente.

Una sonrisa seductora adornaba su rostro, un lindo hoyuelo en la esquina de sus labios, sus ojos plateados fijados en los de Leon mientras daba pasos lentos hacia él.

León bajó la mirada, concentrándose en sus delicados tobillos que asomaban por debajo de su falda.

Sus pasos eran lentos, pero el corazón de León se aceleró.

El radar del Dragon Slayer zumbaba incesantemente.

Años de experiencia acumulada hicieron que León comprendiera instantáneamente lo que Rosvitha pretendía hacer.

Se levantó lentamente, luego giró hacia el respaldo de la silla y se enfrentó a Rosvitha con la silla entre ellos.

“Te lo advierto, Madre Dragón, el libro dice que después del parto se recomienda abstenerse de tener relaciones sexuales durante al menos dos meses, ya que puede causar daños importantes al cuerpo de la mujer”.

Rosvitha levantó una ceja: “¿Qué libro estás leyendo?”

“Cuidado posnatal para dragones madres”.

Incorrecto. En realidad no había leído ese libro en absoluto.

Los “al menos dos meses de abstinencia” se referían a hembras humanas, no a seres tan robustos como Rosvitha.

Rosvitha rió entre dientes tranquilamente, al darse cuenta de que León había volcado toda su inteligencia en matar dragones.

Si lo pensara detenidamente, se daría cuenta de que, dado que se atrevió a hacer un movimiento así, debe haber investigado algo sobre educación para la salud después del embarazo.

Para un ser tan grande como un dragón, normalmente podría recuperarse en unos dos o tres días después de un parto sin problemas.

¿Qué pasa con esa tontería de “al menos dos meses”? ¿Nunca la había oído!

“Está bien, León, ya que has descubierto lo que quiero hacer, deja de resistirte, sé un buen chico”.



Tú... viste mi fuerza cuando maté a Constantino. Déjame decirte que, aunque seas la madre de mi hijo, no te tendré piedad.

“Aww, tengo tanto miedo~ Dragon Slayer, por favor sé amable conmigo, ¿de acuerdo?”

—Rosvitha dijo eso con exagerada alegría, pero luego rápidamente cambió su expresión a una sonrisa traviesa.

—Tsk, si de verdad tuvieras la habilidad que tenías cuando mataste a Constantino, ¿necesitarías negociar conmigo? Ya me habrías dejado inconsciente y habrías pasado la noche en paz.

Uh-oh.

Su pequeño plan había sido expuesto sin piedad por Rosvitha.

Espera, ¿no se dijo que el embarazo hacía que uno fuera menos lúcido durante tres años?

¿Cómo es que no era sólo tan ingenua, sino incluso más inteligente que antes del embarazo?

Tras no lograr convencerla ni con palabras ni razonamientos, León intentó apelar a la razón: «Esto no tiene sentido, Rosvitha. No he hecho nada malo hoy, ¿por qué... por qué quieres... hacerme esto?».

Pero la reina solo resopló: "¿Sabes cuánto tiempo ha pasado desde que jugamos a la reina y la cautiva? ¿Seis meses y siete días! ¿Sabes cómo he pasado estos seis meses?"

—Tú... ¿Lo que quieras hacer, no es asunto mío! Si un hombre como yo puede soportarlo, ¿por qué tú, una mujer, eres tan adicta?

“No es adicción, León, es el deseo de conquista de la reina”.

“Es la primera vez que escucho a alguien describir la entrega de una tarea como una adicción de una manera tan refrescante”.



Deja de parlotear. Mira cómo te estás volviendo loco. Te he dejado libre seis meses, ¿y te atreves a hablarme así? Si hubiera sido más tiempo, incluso podrías intentar quitarme el trono. Así que necesito disciplinarte a tiempo para que entiendas el estatus de nuestra familia.

**León cerró los ojos y suspiró resignado, frotándose la frente.
";Muelan el tintero para matar al burro, muelan el tintero para matar al burro! ;De haberlo sabido, habría dejado con vida a Constantino, habría esperado a que volviera para vengarse y me habría encargado de ti entonces!"**

—¿Ah, sí? Ya que lo dices así, quizá tenga que recompensar aún más a mi tutor, ¿no?

"...Ya no hay escapatoria, ¿verdad?"

La reina entrecerró los ojos y sonrió: "Muy inteligente, querida".



Llegados a este punto, parecía que debía someterse a la tarea de esta noche. Pero aun así, ;León preferiría morir de pie que arrodillado!

Con determinación, León apretó los dientes y pisó fuerte, empujando la silla que estaba entre él y Rosvitha, y caminando hacia ella.

Antes de que Rosvitha pudiera reaccionar, León le presionó el hombro y la acorraló contra el armario.

Rosvitha se sobresaltó un poco al mirar los ojos negros tan cerca de los suyos y su corazón dio un vuelco.

Hmm, después de tanto tiempo, ella realmente se había oxidado, al ser tomada por sorpresa por este hombre.

—Entonces, es el deseo de conquista de la reina, el estatus familiar y cómo has pasado estos seis meses, ¿eh?

León sujetó las muñecas de Rosvitha, levantándole lentamente los brazos y finalmente presionando sus muñecas contra la parte superior de su cabeza.

Sus rostros estaban cerca, sus narices se tocaban ligeramente, sus respiraciones se mezclaban, sus ojos se encontraban.

Los ojos de Rosvitha eran seductores, provocando continuamente los labios de León con sus besos ardientes.

—Entonces, ¿qué va a pasar? ¿Qué me vas a hacer?

Traducido por:

ᑕᐱᑯᑦ – RexScan

